

LXXVII.

El Convento de San Antonio.

Pues que con estos favores
Dais de quien sois testimonio
Humilde y divino Antonio
Rnega por los pecadores.
GOZOS DEL NOVENARIO.

El convento de religiosos franciscanos descalzos de la provincia de San Diego de México, que en esta ciudad se fundó bajo el título de San Antonio en 1613, fué comenzado por el R. P. Fr. Pedro de San Antonio, siendo su primer guardián el R. P. Fr. Gabriel de los Angeles. (1) Pero la munificencia de nuestro muy insigne compatriota, el Br. D. Juan Caballero y Osio, cuya caridad apenas reconoció límite y se extendió á todos los conventos, reedificó el templo en 1700 adornándolo de ricos coraterales y demás paramentos para el servicio divino.

Posteriormente se renovó el templo tal como hoy se vé, y cuya obra llevó á cabo el guardián Fr. Manuel Vázquez á expensas de la piedad pública, siendo uno de los principales donantes ó cooperadores el muy piadoso Sr. D. Francisco de P. Mesa.

Se bendijo solemnemente el 1º de Agosto de 1878

(1) En los títulos de toma de posesión de la Hacienda de Carretas en 1562 por D. Alonso Ramirez de Arteaga, encontramos que D. Antón Martín en 1618 dejó por cláusula de su testamento, á los PP. descalzos de este convento, por herederos para la continuación de la obra, sus tierras de Patehé y anexas; y además de la huerta principal, hizo donación de dos pedazos de tierra grandes que estaban "junto á la cuesta por donde se va á la Cruz" lindando con la dicha viña, y otro pequeño solar situado hácia la parte de arriba "como se va á la presa del rio,"

siendo la función de estreno el siguiente día 2, fiesta de Nuestra Señora de los Angeles.

La Purísima que se venera en esta iglesia es obra del famoso Perrusquía, lo mismo que la de la cofradía de San Francisco.

Tambien se venera una imágen de Nuestra Señora de los Remedios muy prodigiosa y la cual fué donada por una devota, por conducto del R. P. Fr. Baltasar de Castro para este objeto. (1)

El M. I. Ayuntamiento acostumbraba hacerle un solemne novenario cada año, para alcanzar las lluvias.

La Escala santa que está en la capilla antigua, está arreglada á la Santa Escala de Roma y anualmente se vé concurrida por los fieles que aún acostumbran hacer este piadoso ejercicio.

Refiere Fr. Baltasar de Medina en su crónica citada, que el 26 de Junio de 1636 estando un lego tocando á rogativa desde el coro de esta iglesia, por estar cayendo una tromba de agua, lo mató un rayo. El pueblo afligido por los horrores de la tempestad, ocurrió á nuestra Augusta Patrona Santa María de Guadalupe y cesó la tempestad.

En memoria de este prodigio, se acostumbró por muchos años celebrar cada año una función á esta Exelsa Madre, en la Parroquia, siendo los gastos de los fondos de la ciudad, y asistiendo á ella el I. Ayuntamiento bajo de masas.

La huerta la compró el Sr. D. Francisco de P. Mesa siendo gobernador del Estado en 1847, al convento, y la regaló al estado, haciendo con sus sueldos el mercado y la vista ó fachada posterior

(1) Medina. Crónica de la Provincia de San Diego de México.

de la fuente de Neptuno, como lo dice la inscripción de la misma fuente.

En la parte que sobró de claustro se inauguró el Seminario en 1864, ocupando el local pocos días después el ejército francés.

En 1877 se ocupó una antigua capilla para depositar allí la bomba de la ciudad. (1)

Parte del rico colateral fué destruido en el memorable sitio y el resto se quitó en la última renovación del templo hecha por Fr. Manuel Vázquez en 1878 estrenándose en Agosto 1º.

Los principales cooperadores de esta renovación lo fueron el Sr. D. Francisco de P. Mesa y D^a Guadalupe Zúñiga, y el resto fué hecho á expensas de la piedad de los fieles.

El R. P. Fr. Antonio Adame renovó la capilla de la Santa escala en 1894.

En 1890 Juéves santo, cerca de las ocho de la noche, estando la iglesia llena con motivo de la visita del monumento, se incendió el altar mayor, produciendo una confusión y pánico indecibles; Gritos, llantos, plegarias, alaridos etc. etc., aquello fué terrible. El autor fué testigo ocular de ello.

Las pérdidas ocasionadas por este desgraciado suceso fueron bastantes; pues como en esta fiesta es donde se acostumbra sacar los mejores adornos, alhajas y tapicería, el lector puede inferir si las pérdidas serían ó no de consideración.

Tal fué la aflicción del R. P. Guardián, que mucho tiempo padeció las consecuencias.

(1) Hoy este lote fué comprado por el Sr. Antonio Loyola (jr.) estableciendo en él la maquinaria del alumbrado eléctrico, inaugurado el 1º de Noviembre de 1900.

LX&VIII.

El Misterio de los Leandros.

Pastores, pastores,
Vamos á Belén
A ver á la Virgen
Y al Niño también.

CANTO PÓPULAR.

QUE honda tristeza se posesiona de nuestro espíritu cuando vemos que una á una van desapareciendo aquellas religiosas costumbres, encanto de nuestra niñez, que al evocar sus recuerdos en medio de lo tormentoso de nuestra actualidad, nos llenan de emoción; y que dando tregua á nuestras tribulaciones, nos llena de consuelo su dulce recuerdo, sirviéndonos de grande lenitivo.

Nuestros hijos, ¡pobrecitos! no alcanzaron á ver ya, ni la sombra de lo que fueron en nuestra infancia las fiestas de Navidad. ¡Que lejos están de ser lo que fueron! Entónces llevaban por mira el espíritu cristianísimo de representar en lo que acertadamente se llamaba "Rosario de Navidad" las santas tradiciones de los libros santos, representadas con sencillez en la noche del 24 de Diciembre. (1) Pero esa piadosa costumbre llamada hoy, y también con mucho acierto, "Paseo de carros alegóricos," se ha convertido en foco de prostitución, siendo su mira principal, justo es de decirlo, la especulación y la maldad.

(1) El primer Rosario de Navidad que salió en esta ciudad, fué la noche del 24 de Diciembre de 1828.

Pero retrocedamos treinta años y presenciemos el desfile de "El rosario," dejando á nuestra juventud sedienta de placeres, que presencié su nada envidiable "Paseo de carros," pasando en la orgía y francachela, la noche más hermosa del cristianismo.

Son las ocho de la noche. Los hermosos esquilonos de la Catedral, (antes convento de S. Francisco) anuncian con sus alegres y sonoras voces la salida del "Rosario." Abre la marcha un convoy de "enanos" (1) precedidos por los tradicionales tamborcillos, que con sus sonecitos pastoriles llenan de animación el espectáculo.

Desfila magestuoso el carro de "La Creación" en el cual se vé al Eterno Padre en medio del espacio sacando de la nada á todas las criaturas. Ya se oye el grasnido del cuervo, el monótono canto del tecolote, el alegre y ruidoso cuchicheo de las gruyas, patos y ánzares. En una palabra, multitud de animales, ya terrestres, ya acuáticos ó anfibios, en confuso desorden preludian al compas de la pesada mole, lo helado de la noche, contrastando con el indescriptible rumor producido por el oleaje de la muchedumbre.

Sigue, "El Paraíso" representando el amenísimo jardín en el cual pasaron nuestros primeros padres los más deliciosos días de su existencia.

Le seguía el carro que representaba las funestas consecuencias del pecado; esto es: el acto en que

(1) El P. Parra en su obra "Luz de verdades católicas" dice que esto significa que al nacer Jesucristo, huyeron vergonzosamente ante la luz de la verdad, todos los espíritus malos y supersticiones que reinaban en el mundo, antes de la venida del Mesías.

fueron arrojados nuestros primeros padres del Paraíso, conmoviéndonos sobremanera, su actitud llorosa y abatida en que van saliendo de aquella tan hermosa morada.

Tras este aparecía "La peña de Horeb" que con su cristalina cascada y los cantos de regocijo del israelita sediento, que al pegar sus secas fauces en el precioso líquido, bendice lleno de júbilo al Hacedor Supremo, encantaban el espíritu y recordaban la grande fe de aquellos santos patriarcas.

Y continuaban: "La Cena de Baltazar," "Judit y Holofernes," "Josué manda parar el sol," "Esther ante el Rey Asuero," "El Becerro de oro," "José y sus hermanos." Todos y cada uno al pasar, nos dejaban un especial recuerdo; ya del valor de aquellas mugeres fuertes, ó bien la abnegación del corazón sensible de José ante sus hermanos, ó del castigo enviado por Dios al sacrilego Rey, etc., etc.

Un sonido continuado de cristales que chocaban entre sí se dejaba oír y aparecía Ella, la Criatura más pura que saliera de las manos de Dios. Todo mundo caía de hinojos ante Aquella que quebrantara la cabeza del infernal Dragón. Esta era María Inmaculada, la más bella, la más hermosa entre las hijas de los hombres.

Este era el carro titulado "La Fuente de la gracia" que en elegantes y ricas andas circundadas de querubines, era conducida en hombros humanos.

Le seguía el carro que hacía diez noches habíamos visto recorrer las calles de la ciudad, esto es: "Las Jornadas."

En este carro el único ser viviente era el tradicional negrito que con su linterna desempeñaba su

papel á la perfección. El grupo de peregrinos eran imágenes sacadas del templo á la veneración pública, que nos recordaban aquellas penalidades de la Casta Virgen y la resignación y humildad de su santo Esposo.

Aparecía por fin "La Cabaña." El regocijo llegaba á su colmo. Las mamás que habían dejado dormir en su regazo á los chiquillos arrullados por el rumor de la gente y las heladas brisas, los despertaban presurosos, porque no podían dejar de comunicar á los pedazos de sus entrañas, aquel no sé qué indescriptible que sentían al acercarse aquella pesada mole con su continuo golpear de trastes, aquella confusión de cantos y gritos de animales como patos, grullas, guajolotes, perros, etc., etc, las dulces notas de instrumentos invisibles, que al compás de las panderetas acompañaban á la multitud de ángeles y pastorcillos que jugueteros, aterridos por la escarcha que comenzaba á caer, entonaban los tan sencillos como alegres cánticos y villánicos:

Vamos pastorcillos
Vamos á Belén
Que el Niño há nacido
Para nuestro bién.

y cambiando de tono y con mayor entusiasmo repetían rebozando júbilo:

Esta si que es noche buena
Noche de mucho placer,
Vamos á darle las gracias
Al Patriarca San José.

Era este un placer tan puro, un regocijo tan grande, que mi pluma se encuentra torpe para describirlo. ¡¡Oh tiempos felices cuan fugaces sois!!

Un movimiento sordo y agitado venía á poner término á estos arranques de expansión. De todos los labios se escapaba esta frase llena de unción religiosa, y en las ventanillas del alma de aquel mar de vivientes se notaba la emoción que la dominaba: "¡¡Ahí viene el Misterio!!"

Es, que una alta estrella de cristales se acercaba, y ésta venía anunciando que allí venía el centro de aquella fiesta, lo más venerando para el creyente, el punto principal á donde se dirigían todas las miradas, y para decirlo de una vez, el Misterio de los Leandros. (1)

(1) La historia de esta obra de arte, admirada de propios y extraños, me fué comunicada por el ameritado escultor D. Diego Almaráz y Guillén, y es como sigue: Los hermanos Aniceto é Isidro Martínez, indios del barrio de Santa Rosa, llamados generalmente los Leandros, porque alguno de sus ascendientes así se llamaba, fueron muy devotos de la Sagrada Familia, y mandaron hacer un Misterio el año de 1846, el que á excepción del Niño, fué hecho por Miguel Beltrán. El Niño fué hecho por José Arce. El grupo costó \$500 00.

Divididos los hermanos, recojió Aniceto la Santísima Virgen é Isidro el Señor San José y el Niño.

Entonces Aniceto mandó hacer á Beltrán una cabeza para Señor San José, copiada de una pequeña escultura, propiedad de la Señora Azpeitia, ascendiente del Lic. D. Mateo Borja y Torres, que fué Oficial mayor en tiempo del Illmo. Sr. Dr. D. Ramón Camacho.

Las manos y los piés fuerón hechos por Isidoro Espinoza y el cuerpo fué hecho por el mismo Aniceto, aficionado al arte.

El Niño fué obra de Espinoza, y el Angel del Gloria in excelsis fué hecho por Manuelito Mesa, discípulo de Ferrusquia.

Este es el Misterio famoso que conocemos y el cual aun sale todavía en el Paseo de carros, mediante \$50 00 que la Junta paga á los descendientes de Aniceto.

Este era tan devoto de este Misterio, que anualmente componía él mismo las andas, adornándolas con flores preciosísimas de seda copiadas del natural, hechura de sus manos.

Aniceto murió en los últimos días de Marzo de 1867. Isidro, á

Esto es lo mejor que hasta hoy há producido en esta ciudad el arte.

Acercarce y caer de hinojos la multitud toda era uno; y enmedio de aquel religioso silencio, sólo se escuchaban suspiros fervientes, plegarias tiernas, nacidas de corazones creyentes.

Pasaban unos momentos y sólo se escuchaba el retintín de los cristales de que estaban cuajadas las andas. (1)

La gravedad del Casto Esposo, la hermosura angelical y peregrina de la más pura de las Vírgenes, el precioso Niño y la admiración de los sencillos pastores, obra acabada de arte, todo esto como que atraía, como que obligaba á contemplar con verdadero espíritu el tiempo feliz de la venida del Mesías.

Tras del Misterio seguían los Reyes magos con su lujoso séquito de trajes típicos cuajados de metales montados en briosos corceles, marchando espada en mano al son de roncós clarines.

Seguía la recua simulando los presentes que los Reyes llevaban al Divino Niño, consistentes en barras de oro y plata, cajas y barricas de buenos vi-

su vez, mandó hacer á D. Diego Almaráz una Virgen, poniéndole también el mismo Almaráz, manos y piés al Niño, que estaba en estado de orro.

Este Misterio existe aún en poder de las únicas religiosas clarisas exclastradas que existen en esta ciudad.

Antes de que existiera el Misterio de los Leandros, salía en el "Rosario" un Misterio propiedad del Licenciado Sotelo, obra de Laureano Montañéz.

(1) Muchos años fué costumbre que las andas se adornaban y preparaban en la casa del Sr. D. Francisco de P. Mesa, hasta hace pocos años que las nuevas andas no cupieron en el zaguán de la citada casa, razón por la que ahora se hace tal operación en la calle, frente á la casa de los Leandros.

nos y otros muchos efectos; notándose la originalidad de los arrieros con sus típicos trajes, llevando consigo sus mujeres de ancho sombrero con quitasol blanco, montadas ya en burro ó ya acaballo.

Este último cuadro era muy original; pues los silvidos, gritos y algarabía de los arrieros, no menos que el verlos alzarse grandes guajes con agua é ir comiendo largas y tostadas gordas, ó fumando gruesos puros ó alzándose la botella, etc., etc, todo esto producía mucha hilaridad en los concurrentes.

A la hora de ésta ya estaban llamando en los templos la Misa de gallo, á la que los autores de nuestros días nos llevaban, y en ella nos hacían meditar sobre el augusto misterio que la Iglesia conmemora.

Tal era el "Rosario de Navidad" de nuestros tiempos y el famoso Misterio de los Leandros. Pero hoy el llamado "Paseo de carros alegóricos" no es más que uno de tantos negocios financieros que omito describir porque la juventud actual para quien escribo, está bien actuada de ello, y muy bien puede juzgar si he dicho mal al decir que no es ni sombra de lo que fué en todo sentido.

LXXXI.

El Palacio Municipal.

Todo el mundo bendice tu memoria
Porque le diste á mi patria gloria.

HISTÓRICO sobre manera el monumento que me ocupa, no debo olvidarlo en mis humildes es-